

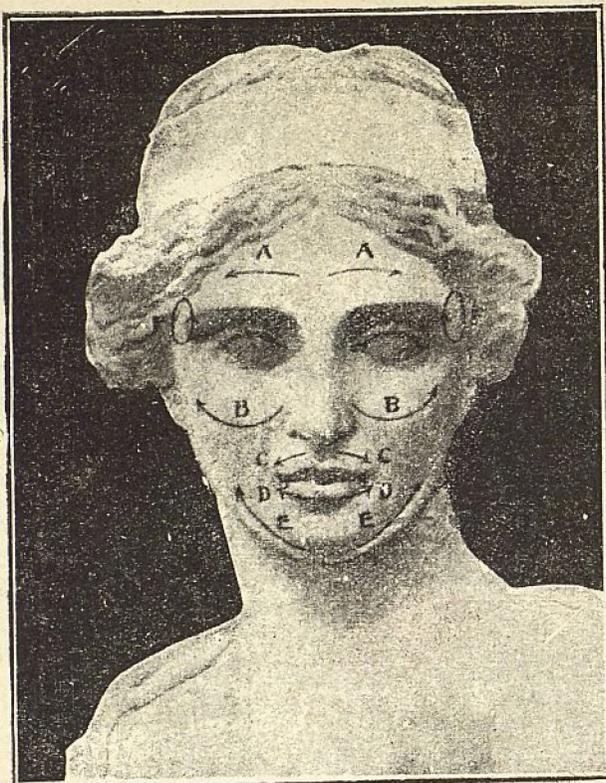
—¿No sabes que anoche entró un ladrón en casa?

—¿Y se llevó algo?

—No; porque mi mujer creyó que era yo que volvía borracho, y ahora está en el hospital.

*Dib. TONO.*

Ayuntamiento de Madrid



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



# SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por **DIEGO MARSILLA**

4.—Un «jefe»

C  
A  
N

5.—Un «instrumento» inútil

Artículo Arma  
Obligación Fler



SOMBREROS  
**BRAVE**  
6·MONTERA·6



6.—Título y pueblo de Castilla

1000 1000 NOTAS

7.—Charada

—Tercia *segunda* como sigue el chico.  
—Del *prima cuarta*, bien y va *prima segunda* algo.  
—¿Y qué tal se portó el *segúnha* *tercia prima*?  
Oh, excelentemente, es muy *todo*.

8.—Un sibarita

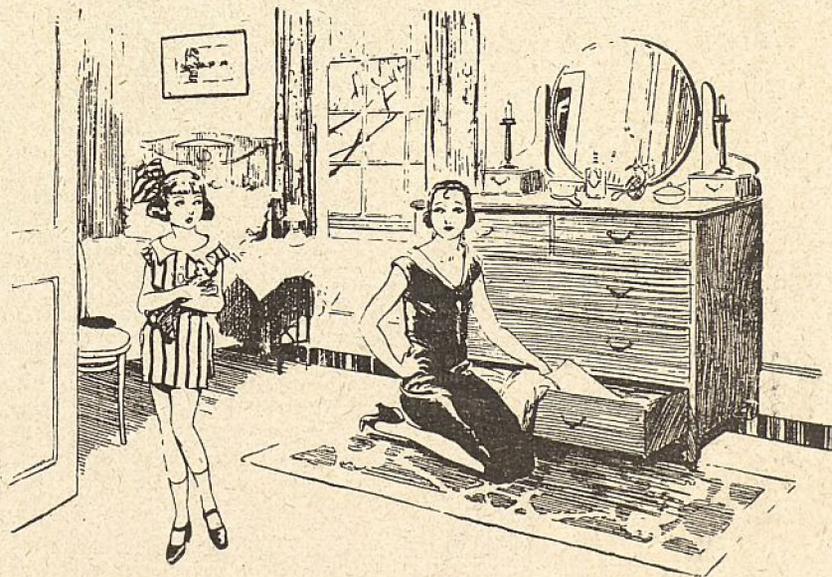
1000 1000 1000  
500 N 500  
Postre

9.—Charada

—Esa *cuarta segunda* que está en *prima terciá segunda cuarta* en la *tercia segunda*, es la que vimos antes en la *prima segunda terciá*.  
—Sí, es hermana de un *todo mio*.

Cupón núm. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de septiembre



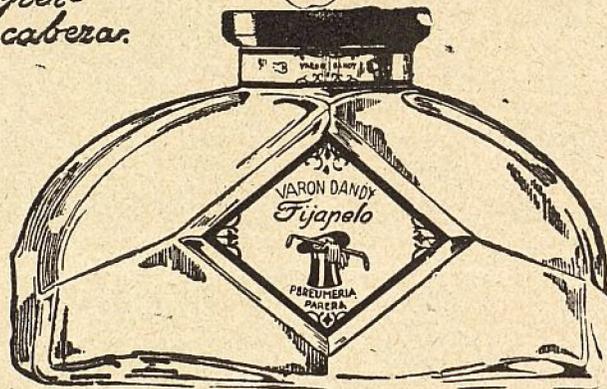
La mamá.—Juanita, ¿dónde está tu vestido nuevo?  
Juanita.—La tía se lo ha llevado...

De *The Passing Show*.—Londres.



*¡Todos; haréis extensible elogio del FIJAPELO Varon Dandy. Creación la más perfecta y de buen tono para el fijado permanente que embellece la cabeza.*

**PERFUMERIA  
PARERA  
Badalona**



BALL  
VAL

PARIS Y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medalla de oro

**BELLEZA**

No dejarse engañar.  
Exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. De matices perfectamente naturales e inalterables. Pílanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Angelical Cutis** LIQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etcétera), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder re-



conocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, brillos, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente, rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud. La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar

exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reune las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo rosas. Delicioso perfume.

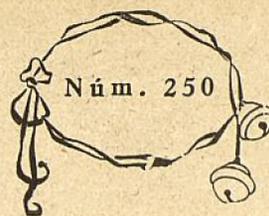
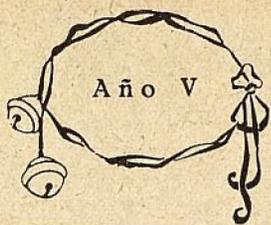
**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92, Teléfono A. 3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, Farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricante: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

Ayuntamiento de Madrid



Madrid, 12 de septiembre de 1926

## EL NAUFRAGO



ENTRE los nombres de las numerosas víctimas causadas por el hundimiento del trasatlántico *Infanta Lorenza*, figura el doctor Delebrau..."

### I

El doctor Sergio Delebrau, tras de un poderoso esfuerzo, logró incorporarse del lecho de arena húmeda en donde estaba empotrado. Tenía el cuerpo rendido y el cerebro lleno de ideas imprecisas. Lo primero que recordó fué su nombre. Después, siguiendo tenazmente el fino hilo de asociación de recuerdos, su viaje, el naufragio, y, por último, claros y precisos, todos los detalles de éste, todos los angustiosos momentos por los que pasó hasta quedar inerte en la playa de aquella isla.

Respiró fuertemente, dilatando los pulmones con ansia de vida y comenzó a andar. La vegetación, salvaje, exuberante, le cortaba el paso con frecuencia y le arañaba el torso desnudo, la cara, las manos y las piernas. Bebió en un riachuelo casi oculto por la maraña verde de las plantas tropicales. Gritos estridentes de aves y de simios le saludaban a su paso...

### II

Igual que Robinsón, el doctor hizo una cabaña, y, también como Robinsón, encontró un criado salvaje capaz de secundarle en la difícil tarea de lograr una vida medianamente cómoda.

Desgraciadamente, aquella ayuda duró poco. El salvaje, último ejemplar de una numerosa tribu antropófaga

que fué extinguiéndose por una frecuente alimentación de carne humana, respetó poco tiempo al doctor, a quien al principio creyó un enviado del cielo. El doctor, perdida la condición de mensajero divino, pasó a ser la promesa viva de varias opíparas comidas y así no es de extrañar que, al primer período, un período de sumisión y de calma, siguiera otro de miradas inequívocas y, a éste, un tercer período de acecho continuo, de constante espionaje en espera del momento fácil... El doctor Delebrau advirtió bien pronto el cambio operado en el salvaje y decidió adoptar idéntica actitud. Resultado de esta deter-

minación fué la muerte del salvaje.

El doctor Sergio Delebrau, miembro del Instituto Nacional de Higiene y miembro también de la Academia de Medicina de Francia, comió, en una sola persona, la esencia de toda una tribu antropófaga.

### III

El doctor fué adaptando el medio ambiente a sus necesidades y sus necesidades al medio ambiente. Esta adaptación paulatina y difícil dió resultados admirables. A los dos años de estancia en la isla, llegó a considerarse plenamente feliz. Había engrosado, se había fortalecido por el continuo ejercicio, y su aspecto, gracias al crecimiento de sus cabellos y a las pieles con que se cubría, era diametralmente opuesto a su aspecto de siempre. Además, le desaparecieron los dolores de cabeza y los sufrimientos causados por el reuma.

### IV

Una mañana, el doctor, vióse sorprendido por la visita de un capitán de la marina francesa al que acompañaban tres marineros.

—Hemos visto elevarse una columna de humo y hemos desembarcado para inquirir la causa de ello. Esta isla siempre estuvo deshabitada...

—Era yo, que preparaba la comida. Siento en el alma la molestia que les he producido.

—Los naufragos —insistió el capitán— acostumbra a encender grandes fuegos para llamar la atención de los navegantes con el humo.

—Sí, eso harán los nau-



Dib. SILENO—Madrid.

fragos. Pero yo no soy un náufrago. Yo he nacido en esta isla.

Hubo un largo silencio de desconfianza mutua. Se advertía que las afirmaciones del doctor no habían producido el efecto deseado.

—Habla usted admirablemente el francés.

—Lo aprendí siendo niño. Es un idioma muy fácil.

—¡Ah! Permitame que le haga una pregunta: ¿Oyó usted hablar, en alguna ocasión, del doctor Sergio Delebrau?

—Nunca.

Mientras el capitán conversaba con el náufrago, los tres marineros habían ido aproximándose a este último. A una señal del superior le ataron fuertemente y le levantaron en alto sin hacer caso de las protestas del prisionero. El capitán pensaba en voz alta:

—¡Pobre doctor! ¡La soledad y los sufrimientos le han enloquecido!

## V

Con la vida civilizada volvieron para el doctor los dolores de cabeza, los padecimientos causados por el reuma. El doctor Sergio Delebrau enflaqueció rápidamente.

## VI

El buque *Nathizd* era un constante peligro para sus tripulantes. Las muchas averías sufridas en su larga vida de servicio hacían esperar de él un fin tan próximo como trágico.

Cuando el doctor tuvo noticia de las condiciones del buque, embarcó en él.

Aquella había de ser la última expedición del maltrecho *Nathizd*.

## BUEN HUMOR

## VII

Nadando vigorosamente llegó hasta la isla deshabitada. Se internó en ella. Contempló su choza, la antigua choza de su primer naufragio, casi derruida ahora...

Allá, en lo alto, las aves y los monjes desgranaban las estridencias de sus gritos, que eran como saludos al viejo conocido.

El doctor comenzó a reparar los daños causados en la choza por la lluvia y por el aire. La felicidad que embriagaba su alma le hacía cantar mientras trabajaba.

Unicamente sentía la falta de su ayudante, de su criado, el salvaje antropófago. ¡Había sido para él tan agradable aun después de muerto!...

JOSE SANTUGINI

## SIEMPRE ES UN CONSUELO

Por hallar insulsa y fea  
la vida que me rodea  
y aun por huir de mí mismo,  
se me ocurrió ayer la idea  
de agarrarme al catecismo.

Aunque un esfuerzo me cueste,  
vamos a ver, si leyendo—  
me dije— un libro como éste  
que abre el camino celeste,  
echo en mi alma algún remiendo.

Y porque el azar lo quiso,  
sin poner yo en ello afán,  
se abrió el libro por Adán,  
cuando en pleno Paraíso  
él y su mujer están.

¡Fué un retorno a la niñez,  
a esa dulce edad temprana  
de entrañable candidez  
el repasar otra vez  
la historia de la manzana!

Ocurre por nuestro mal  
el pecado original  
y aparece un ángel luego  
que con su espada de fuego  
cierra el edén terrenal.

Comienza una vida nueva;  
conviértese el mundo en valle  
de lágrimas. Adán y Eva  
ven que se acaba la breva  
y se encuentran en la calle.

Son los vecinos primeros,  
tronados y lastimeros,  
desahuciados de su hogar,  
lección dura y ejemplar  
que aprovechó a... los caseros.

Fué una medida inhumana  
que hoy pagan los inquilinos  
de la propiedad urbana.  
¡De aquí que llamen "manzana"  
a las fincas de vecinos!

¡Así acabó nuestra dicha  
y se cambió nuestra ruta  
y el hombre es mortal y "espicha",  
por las mañas de una bicha  
y el antojo de una fruta.

Alcé al cielo la mirada,  
cerré el libro, entoné preces  
y con alma contristada  
me repetí muchas veces:  
¡un ángel con una espada!

Luego, estando castigados  
nos cabe al fin un consuelo,  
ya que los hechos citados  
nos demuestran que en el cielo  
también hay cuerpos armados.

RAMIRO MERINO

Agente exclusivo de BUEN HUMOR en México, don Nicolás Rueda

:-: :-: :-: :-: Calle 2.<sup>a</sup> Victoria, núm. 33, Librería :-: :-: :-: :-:

# LAS PAREJAS DE NOVIOS FAMOSAS EN LA HISTORIA

FRASES INEDITAS DE SUS ARDOROSOS COLOQUIOS

Innumerables veces y con pesadez de báscula se ha dicho (¡y las veces que se dirá, por desgracia!) que Romeo y Julieta se amaron con frenesí repugnante; que Píramo y Tisbe eran más pegajosos que verano senegalesco; que Filemón y Baucis no podían vivir sin morderse cariñosamente las respectivas nueces, un día sí y otro día sí y también, con el pretexto más nimio; que Abelardo y Eloísa se sentaban en un sofá y se estaban diciendo ternezas dos años seguidos, al cabo de los cuales las ternezas primeras no tenían más remedio que estar más duras que una piedra; que Diego Marsilla é Isabel, cuando se veían echaban humo y cuando no podían verse echaban chispas, dolorosa analogía con las locomotoras de M. Z. A. que ningún autor, hasta que yo nací, había tenido la habilidad de registrar; que Rafael y la Fornarina eran dos fieras en las tardes perfumadas de mayo, dos románticos monumentales en las noches claras de luna riente y dos sinvergüenzas en las noches oscuras de cavernoso capuz; que Beatriz y Dante dieron una de escándalos en la puerta de la casa de ella, que no pagaron multas considerables porque entonces no existía esa perniciosa costumbre; que Marco Antonio y Cleopatra se extasiaban de tal modo, devorándose con los ojos sus correspondientes rostros, que más de una vez se olvidaron de expulsar el flato (al cual eran muy propensos) y tuvieron que llamar al médico para ver cómo podían cambiar de aires sin gastar mucho; que Raúl y Elena fueron los primeros que bailaron el sehotis sin que tocara música ninguna, lo cual es un descoco como para que hubiera venido el coco y se los hubiese llevado, si no a un cuarto obscuro, porque qué más hubieran querido ellos, a una mazmorra profunda y encadenada; y, en fin, que esto ya se va haciendo más largo que el tren corto de Guadalajara, que don Juan y doña Inés, aunque en el teatro hablan de amor en versos menores, en la vida real pasaron a mayores, y que por eso Zorrilla trata a Inés de igual a igual y con un compañerismo sospechoso que no sé señores, cómo no lo habíamos notado antes.

Como es natural, ni ustedes ni yo podemos poner en duda lo que la His-

toria mantiene a diario (cosa ésta de mantener todos los días que sólo la Historia puede atreverse a hacer en los calamitosos tiempos que corren). Por tanto, no hay más remedio que reconocer que todas las parejas citadas se amaron hasta la desaprensión y se hicieron caricias hasta el escándalo público, y no pararon en la Comisaría porque en los tiempos a que nos referimos no había Comisarías ni guardias, que son los indicados para castigar los desmanes de las parejas; y, ¡naturalmente!, como ninguna pareja

tenía miedo de que viniese una pareja, cometía las mismas incorrecciones que cometerían hoy otras parejas, si no hubiese otras parejas... Creo que esto está claro; y si no lo está, no es culpa mía. ¡Adelante!

Sabido, pues, hasta la saciedad que las susodichas parejitas se solazaron lo suyo (y lo del compañero), el único interés que puede ofrecer su historia es el llegar a saber las palabras con que expresaban su amor profundo y recalitrante, y no digo los hechos que las acompañaban porque nos los



Dib. TIKET.—Madrid.

Lot.—¡Tiene muchísima gracia!... ¡Luego dirán que mi mujer no tiene sal!

figuramos y sería impertinente reproducirlos aquí. Saber esas palabras, es una curiosidad lógica; saber lo otro, es una falta de aseo imperdonable. Seamos pues, curiosos, pero limpios, y no ofenderemos a nadie.

Claro es que las frases amoratorias cambiadas por esos enamorados tan históricos como histéricos, y que las palabras cruzadas en momentos álgidos y supinos, no figuran en sus biografías más conocidas, pero para remediar eso estamos aquí nosotros, que somos unos ratones de biblioteca y que, como buenos ratones, sabemos de Historia un rato largo: es decir, que sabemos un *ratón*... Nosotros hemos encontrado libros antiguos en los que se atestiguan de un modo indudable las conversaciones más interesantes que mantuvieron los amantes celeberrimos de quienes hace dos horas nos estamos ocupando. Y escogiendo al azar los coloquios más característicos y rotundos, hemos llegado a formar un divertido florilegio que no vacilamos en transcribir aquí para solaz y edificación de ustedes (y les ruego que no tomen la edificación por una obra de albanilería ni el solaz por una errata, y lean solar y edificación, porque esto nos apartaría de un problema y nos llevaría al de la vivienda, que no es del caso ni queremos mentarlo siquiera).

Conscientes, en suma, de que hacemos a nuestros lectores un ruidoso favor de los que no se pagan con dinero (ya sabemos el trabajazo que cuesta soltar una perra en la era presente) vamos a proceder a la anunciada transcripción de las frases de amor leídas y escogidas por nosotros. Son como para caerse al suelo o un poco más abajo.

A la cabeza de nuestros apuntes figuran los vulgarmente llamados amantes de Teruel con notoria falta de lógica, porque Diego Marsilla era amante de Isabel nada más, e Isabel era amante de Diego nada menos, pero ninguno se permitió confianzas con Teruel ni tuvo que ver con él lo más mínimo. En resumen, no eran amantes de Teruel, y hemos terminado. Lo que pasa es que en Teruel reposan sus restos, por cierto ataviados con unas falditas cortas, que están para matarlos, si no se hubiesen muerto hace ya algunos años. A estos pobres chicos pertenece el siguiente diálogo:

DIEGO MARSILLA.—¿A qué hora os gusta más, doña Isabel, que os hable del amor que me enajena?

ISABEL.—¡Don Diego, de noche!

DIEGO MARSILLA.—¡Eso es una flor en vuestros labios!

ISABEL.—¡Y en un tiesto también!

DIEGO MARSILLA.—¡Es verdad!

Del par de pelmazos que atendían por los nombres de Marco Antonio y Cleopatra poseemos este interesantísimo escarceo:

MARCO ANTONIO.—¡Chata!

CLEOPATRA.—¡Marco! ¡Para vivir feliz me basta contigo y no quiero más!

Lo que demuestra que Marco Antonio era un embustero, porque Cleopatra no fué chata nunca, sino una socia de tres pares de narices; y al mismo tiempo nos demuestra también que ella era una pobre ilusa, porque no es posible que con un Marco pueda vivir feliz una mujer elegante y no necesite más.

De Beatriz y Dante Alighieri conservamos como oro en puño (¡vamos, como si se tratase de unos valiosísimos gemelos de camisa!) el trozo de coloquio que aparece a continuación:

BEATRIZ.—¡Cuando se unen nuestros labios en apretado beso, me molesta llamarte Dante!

DANTE.—¡Llámame Alighieri, que es más bonito!... ¡Y permíteme ahora que te estreche contra mi pecho con furor patológico!...

BEATRIZ.—¡No te propases, que una cosa es un beso y otra cosa es otra cosa!

DANTE.—¡Pues a otra cosa!

BEATRIZ.—¡¡Alighieri, alighieri... con la mano, no; con la boca, bueno!!

De Raúl y Elena tenemos una escena casi trágica, concebida en los siguientes términos:

RAÚL.—¡Tu amor va a costarme la vida!... ¡Mis rivales, celosos, juran que han de matarme y que pagarán a un hereúleo asesino para que me dé una cuchillada en una esquina!

ELENA.—¡Raúl, sólo Dios puede salvarte!

RAÚL.—Anoche creí oír a un hombre forzado que decía bajo mis balcones: ¡me han dado doce francos por cargarme un Raúl!

ELENA.—A ver si es una errata...

RAÚL.—¿Qué dices?

ELENA.—Que el miedo perturba los oídos y puede muy bien ese hombre forzado ser un noble mozo de cuerda y haber dicho que le pagaban por cargarse un Raúl...

RAÚL.—También tienes razón... ¡He debido cambiar de nombre!...

El diálogo que tenemos, rigurosa-

mente auténtico, de Abelardo y Eloisa, ¡pásmense ustedes!, es el primero que sostuvieron en su vida los dos caliginosos pollos.

Vean si es interesantísima la cosa:

ELOISA.—¿Quién llama?...!

ABELARDO.—Soy yo... ¡Abre!...

ELOISA.—¡No te conozco!...

ABELARDO.—Ya lo sé... Pero si abres, yo te juro que dentro de diez minutos estás encantada de haberme conocido...

ELOISA.—Si es así, ¡adelante!...

Tampoco son moco de pavo los brevísimos conceptos cambiados una noche de verano entre el viejo Filemón y la veterana Baucis. ¡Oído!

FILEMÓN.—¡Dame un beso, Baucis, que soy un sediento de amor y sin tus besos se me secan las faucis!

BAUCIS.—¡Con mucho gusto! ¡Soy la única mujer que es feliz teniendo un Filemón junto a la boca!

Mucho más largo y tendido es el trozo de conversación que ha llegado a nuestras manos, procedente de Romeo y Julieta. Es un modelo de romanticismo cursi y denunciado como verán ustedes:

JULIETA.—¿Me quieres?

ROMEO.—¡Mucho!

JULIETA.—¡Dímelo con otras palabras!... Antes al preguntarte si me querías, solías decir todo esto: *la inmensidad del mar, los kilómetros que nos separan del sol ardiente, la música canora de todas las aves de la tierra, el rugir de todos los truenos y la lumbre de todos los relámpagos, son menos grandes y menos armoniosos que la pasión que has encendido en mí*... ¡Y ahora no me dices más que una palabra breve y seca! ¡Me amas menos! ¡Todo pasa!

ROMEO.—No lo creas. Estás nerviosa. Acuéstate.

JULIETA.—¿Qué hora es?

ROMEO.—Las doce.

JULIETA.—¿Lo ves? ¡Me contestas ahorrando palabras!

ROMEO.—¡Perdona, Julieta! ¡No quiero disgustarte!... ¡¡Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once y doce! ¡Esta es la hora!

JULIETA.—¡Qué voz de ángel tienes! ¡Y qué lástima que la media noche no tenga cincuenta horas en lugar de doce solamente, para dormirme oyéndote contarlas!

ROMEO.—(¡¡Maldita sea tu estampa!)

Pasemos a otra cosa. Rafael y la Fornarina es una de las parejas felices más inexplicable para nosotros los

españoles porque, en efecto, aquí siempre hemos creído que Rafael se había entendido con Pastora Imperio; pero cuando la Historia dice que se entendió con la Fornarina, sus razones tendrá. De estos hiperbólicos amantes no hemos podido encontrar más frases que estas poquitas que amablemente copiamos:

RAFAEL.—Fornarina, estoy enfermo.

FORNARINA.—No me lo digas.

RAFAEL.—Y, además, el disgusto me corroe, porque el médico me ha ordenado un plan que comprende seis puntos y me molesta mucho seguirle.

FORNARINA.—¿Y cuáles son esos puntos?

RAFAEL.—Primero, no salir de noche; segundo, no comer más que pescado; tercero, tomar una ducha todas las mañanas; cuarto, no beber vino; quinto, no pintar, y sexto, no Fornarina...

FORNARINA.—¡Mecachis en el médico! ¿Y vas a hacerle caso?

RAFAEL.—¡Ni hablar! ¡Ese plan para mi abuela, que ya la da igual todo!

Al llegar a este punto, ilustres y pacientes lectores, caemos en la cuenta de que continuar largando diálogos amorosos sería abusar criminalmente, y renunciamos a transcribir las conversaciones entre Paolo y Francesca, Piramo y Tisbe, Mausolo y Artemisa, Sansón y Dalila, Hero y Leandro, Don Rodrigo y la Cava, Dido y Eneas, Venus y Apolo, Chicote y Loreto, Daoiz y Velarde, Ropas y Alhajas, Vinos y Cervezas y otras parejas célebres que han asombrado al mundo con su amor desgraciado y trágico. Lamentamos, eso sí, que por esta precipitación por acabar, continúen ustedes ignorando si la Cava de don Rodrigo era buena moza o de poca alzada, es decir, si era la Cava alta o la Cava baja; si se corrigió el error de asegurar que Dalila terminaba en lila, cuando el que terminó en lila fué Sansón; si eran hombre y mujer Hero y Leandro, en cuyo caso Hero debía llamarse Hera, y si no era Hera, decir lo que era; y, finalmente, que tampoco puedan ustedes saber si en las relaciones entre Apolo y Venus, fué él o fué ella la que primero se declaró, o más claro, si Apolo fué a Venus o si Venus fué a Apolo (aunque malas lenguas dicen que a

Apolo no fué nunca ninguna diosa, y, últimamente, no iba ni dios, para colmo de desgracias).

Ahora bien, lo que no nos da la gana de que ustedes ignoren son unas breves prelabritas habidas entre la pareja amorosa más rolliza y popular de la Tierra: Adán y Eva, en una palabra.

¿A que no saben ustedes lo que se dijeron el tercer día de sus felices relaciones?

Pues nada más que esta minucia:

ADÁN.—¿Qué hacemos?

EVA.—Lo que te dé la gana.

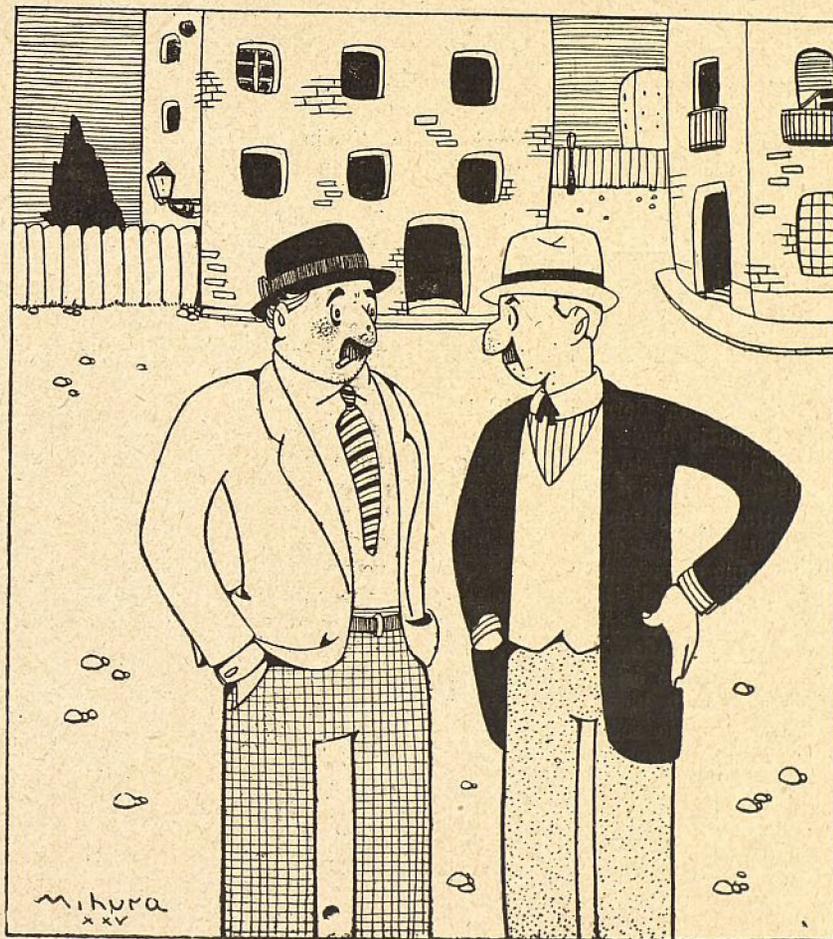
ADÁN.—Daremos otra vuelta a la manzana.

Elocuentes frases que, aunque ustedes las hayan oído en *La verbena de la Paloma* a otra pareja no menos feliz, deben saber que no eran originales, sino traducidas de la primitiva y difícilísima lengua que hablaban nuestros padres en aquel Paraíso, por desgracia derribado hace tanto tiempo.

Y no teniendo otras cosas de qué tratar, firmamos y nos callamos definitivamente.

Ya era hora, ¿verdad, señores?

ERNESTO POLO



Dib. MIHURA.—Madrid.

—¡Caramba, don Roque, le encuentro rejuvenecido!...

—Sí; es que me he quitado de la bebida.

—¿Desde cuándo?

—Mañana empiezo...

BUEN HUMOR lo venden en la capital de Guatemala el diario de la tarde «Excelsior» y los señores La Riva Hermanos, 9.<sup>a</sup> Avenida Sur, número 8

## SEGUNDA SERIE

## CARTAS DE MUJERES

## TERCERA CARTA

De Juana Illana (sesenta años, viuda) a Manuela Santos (sesenta y tres, soltera).

"Alhama de Aragón. 1.º de Septiembre.

Mi querida Manuela: Ya estoy aquí después de un viaje muy malo, porque me dolía mucho la dichosa pierna y la cabeza. Menos mal que iba poca gente en el vagón y pude llevarla extendida y apoyada en el asiento de enfrente. Venía un buen sacerdote muy simpático. Aquel que predicaba en Las Góngoras, ¿te acuerdas? y me dijo que Alhama me probaría bien. Hablamos de Santa Casilda, nuestra Santa favorita, y el padre me dió detalles del milagro de convertir los panes en flores. Me dijo también que me diese fricciones con alcohol alcanforado.

Hay mucha gente en el balneario, pero, fuera de un caballero que pertenece a la Santa Hermandad del Refugio y que le duele el reuma en la espalda, no me trato con nadie, porque las señoras que hay aquí llevan el pelo cortado y no me dan buena espina. Tampoco me da buena espina un señor que es pescadero.

El caballero del Refugio viene a Alhama desde hace solo un año, pero piensa venir el año que viene. Dice que le recomendó ésto su sastre, que le probaba muy bien cuando venía. Ese caballero me recuerda a mi difunto Mariano (que en gloria esté) solo que creo que por las noches no ronca casi nada. Dice que me dejaría muchos libros piadosos que tiene en Madrid si ésto fuera factible de hacer.

Desde aquí sigo la décima novena de San José.

Cuéntame cosas de la vecindad que me interesan mucho, aunque ya sabes que no me gusta meterme en vidas ajenas.

Los Rosarios los venden buenos en la calle de la Paz.

Que te conserves buena en unión del canario y te envía un abrazo tu amiga Juana, que sabes que lo es, muy de veras,

Juanita."

## CUARTA CARTA

De Margarita Iborreso (veintidós años, casada) a Manuel Lozano (veintiséis años, soltero).

Nolo del alma:: A las cinco, en el sitio de costumbre. No dejes de ir alrededor de las cinco y media para que cuando yo llegue estés tú ya allí.

Lo que mejor quieras de tu Marga."

## QUINTA CARTA

De Joaquina Martínez (veintidós años, soltera, aprendiz de modista) a Evelio López (veinticuatro años, estudiante.)

"Mi cerido Eve: lla me parecía a mí que heras un infame y un mal hombre. Me zuponía llo que en cuanto tubieses lo que as tenido bolberias la hespalda, y efectiva: la as buelto. Por halgo me desía mi madre (q. e. p. d.) que con los hombres abía que tenerse-las muy tiesas, y no consentirles ni tanto así.

¿Llo bien me defendí para que no pasase lo que ha pasao y que mardita sea la ora en que ha pasao, pero ya ya. ¡Claro, el niño tenía que abandonar a una poble muger y asta que no lo ha conseguido no ha parao... Ay pa volberse loqua, vamos.

Te aprobecaste de que llo te cería con toda un halma pa haserme esa charraná y ensima aún me dises en tu carta húltima que lo que as hecho ha sido una chiquillada y una niñería. ¡Hay Dios mío! Quisiera morirme de lagripe.

Pero ¿llo morirme? ¡Ja, jay! Buenatonta sería. Lo que boy a haser es vibir muchos haños pa margarte la vida y pa no degarte frankilo. Y si me se pone hen las narices, voy a tu casa y selo cuento todo a tu mamá pa que vea lo canaya que es su higo de su halma. Porque además de ser malo pa mí, eres un mal higo, que le das disgustos a tu mamá. ¡Sí, sí! ¡Eres un mal higo! ¡Mal higo! ¡Mal higo!

Sabrás de cómo me ha dicho una hamiga que eya me idrá donde benden bitriolo, que es una cosa que quema mucho. Y e pensao comprar un bidón del bitriolo ese y échartelo

todo en esa cara de guitano que es la que tienela culpa de hesto que me susede.

De manera que andate con hojo, porque si no bienes a verme el martes te juro que te lo echo.

Y ya sabes lo bruta que es hesta que vértedesea y te ciere aun mucho Joaquina.

Podata: Heres un granuja."

## SEXTA CARTA

De Leticia Sandler (veintiocho años, viuda) a José María Frejes (veinticinco años, soltero.)

"Biarritz, Septiembre.

José Mari mío: Aquí me tienes, ya de vuelta de la correspondiente visita anual a Lourdes con mamá y tía Enriqueta que, según dicen ellas mismas, "vienen con el espíritu muy confortado"... ¡Válgame Dios! Pensar que a sus años, todavía necesitan "confortarse el espíritu"... Son una cosa seria.

Aún tardaremos quince días largos en vernos (a menos que tú no pesques el coche y te plantes aquí de improviso) porque ya conoces a tía Enriqueta y si no pasa quince diitas en Biarritz para comentar "lo desvergonzados que son los jóvenes de hoy", no está conforme.

Yo me aburro como el monumento a los héroes de la guerra de Africa. Porque, además, ésto está imposible de gente y en las calles es tal la aglomeración que no queda ni sitio junto a la acera donde dejar el coche mientras se entra en una tienda.

No tengas celos, que soy muy formalita. Estoy en un plan de viuda inconsolada... e inconsolable que espanto a los tenorios.

Tú sí que estarás haciendo ahí de las tuyas... No me hagas caso. Es una broma. Ya sé que Madrid no se diferencia de Pozuelo más que en que tiene "Metro".

En fin, niño, que estoy deseando reunirme contigo y que cuento por los dedos los días que faltan para que esto suceda.

Adios, Gabriel, dijo adios, José Mari. Te adora tu

Leticia."

Por la copia de las cartas,  
ENRIQUE JARDIEL PONCELA



—¡Negro humo! ¿Con qué lo hace usted?  
—Con huesos de... negro, chava.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. ARRUGER.—Madrid

# PROSODIA ANDALUZA

## CUENTO ANECDOTICO

¡Vaya usted a poner puertas a campo! ¡Cualquiera es el valiente que se atreve a escribir un diálogo entre andaluces, con la ortografía especial que requiere la prosodia de estos hijos de María Santísima!

Decímoslo al tante de que lo mismo pronuncia un andaluz en correcto castellano, que le dá a una misma palabra treinta pronunciaciones distintas. Y ahí está una palabra, "CONCIENCIA", que no nos dejará mentir. Empezando por la forma española, CONCIENCIA, que a lo peor se le escapa a un andaluz bien dicha, he aquí sus variantes andaluzas: consiensia, consiencencia, consiensia, concencia, consencia, consencia, concensia y, finalmente, ¡conzenzia!, flor remate de este ramillete "prosódico".

A tenor de ésta, todas las palabras que en su composición, compocición, compocisión o composición, entra la *s* y la *c*. ¡En cuanto un andaluz tiene que pronunciar una *s* y una *c* en una misma palabra, ya está hecho un lío y acaba tirando por la calle de enmedio! ¡A bien que lo entiende todo el mundo!

También a la *l* le tiene cierta obstinada ojeriza. Ya sabemos todos aquella sabia prevención del maestro de escuela andaluz a sus discípulos: ¡Niños: arcarde, sordao, barcón y mardita sea tu arma, se escriben con *l*!

Pero si a la *l* le tienen su "mijita" de reparo, en cambio la *r* goza de to-

das sus simpatías, y la colocan venga bien o venga mal, es decir, venga mal siempre, donde mejor les parece. Y dicen largarto por lagarto, colerta por colecta, y colarso por colapso.

Con esta última palabrita: colapso, ¡mire usted que obligar a un andaluz a decir colapso!..., con esta palabrita, repetimos, anduvo una vez enagenada media Sevilla. Fué cuando el pobre Joselito murió en la Plaza de Toros de Talavera. A Sevilla llegó un parte o telegrama que decía: "Amplio noticias que pide. Joselito murió de un colapso". El que lo recibió legó en voz alta colaso por colapso, se corrió lo del colaso, se transformó fácilmente la palabra, a fuerza de ir de boca en boca, y se afirmó seriamente que Joselito había muerto de un *colazo* o coletazo que le dió el toro.

Y es que se hacen en nuestra bendita tierra verdaderos juegos malabares con las palabras. Recuérdese aquella discusión filológica en el casino de un pueblo:

—Yendo yo pa el arenal..., dijo uno, y en seguida ardió Troya.

—¿Cómo yendo? Se dice *diendo*, replicó un oyente.

—Nada de diendo, exclamó otro; se dise *fuendo*.

—Ni *fuendo*, ni *yendo*, ni *diendo*, interrumpió un tercero en discordia; se dice *iendo*.

Y en esto llegó el maestro de escuela que, por aplacar los ánimos, dic-

taminó, no sabemos si en serio o en broma:

—Caballeros, haya paz. No está mal dicho *yendo*; también se dice *diendo*; puede decirse *iendo*, y está admitido decir *fuendo*... ¡Pero lo que manda la Real Academia de la Lengua es que se diga *dindo*!

También con los acentos se las traen nuestros paisanos; y no es raro, ¿qué va a ser raro?; es frecuente oír decir: *váyamos, sálgamos, hágamos, cántemos, lléguemos*, etc., etc... Y lo más curioso y definitivamente en uso: en son de despedida, en lugar de decir: con Dios, se dice ¡*condio*!

Y ya que hemos llegado a lo de los acentos viene de perilla la siguiente anécdota:

Don Vicente Lloréns, hoy abogado, jefe de la Biblioteca de la Universidad, industrial, propietario y empresario de teatros (para que se diga que los andaluces no hacen nada) fué en sus años mozos agente artístico. Quiere decirse con esto, que se ganaba la vida contratando artistas de *variades* para los teatros que los pedían. Pero a don Vicente Lloréns, que ya le llama Lloréns todo el mundo, porque es popularísimo en Sevilla y ha dado a un teatro su apellido—el espléndido Teatro Lloréns—allá por aquellos tiempos de sus primeras andanzas entre empresarios, cómicos y danzantes, pocos le llamaban Lloréns; los más le decían Llórens—valga el acento innecesario en la *o* para mayor claridad—y excusamos decir a ustedes que la *s* final no la pronunciaba nadie. Cuando tantas *eses* se comen los andaluces, ¿quién iba a echar cuenta de una *s* trasnochada al final y tras una consonante?

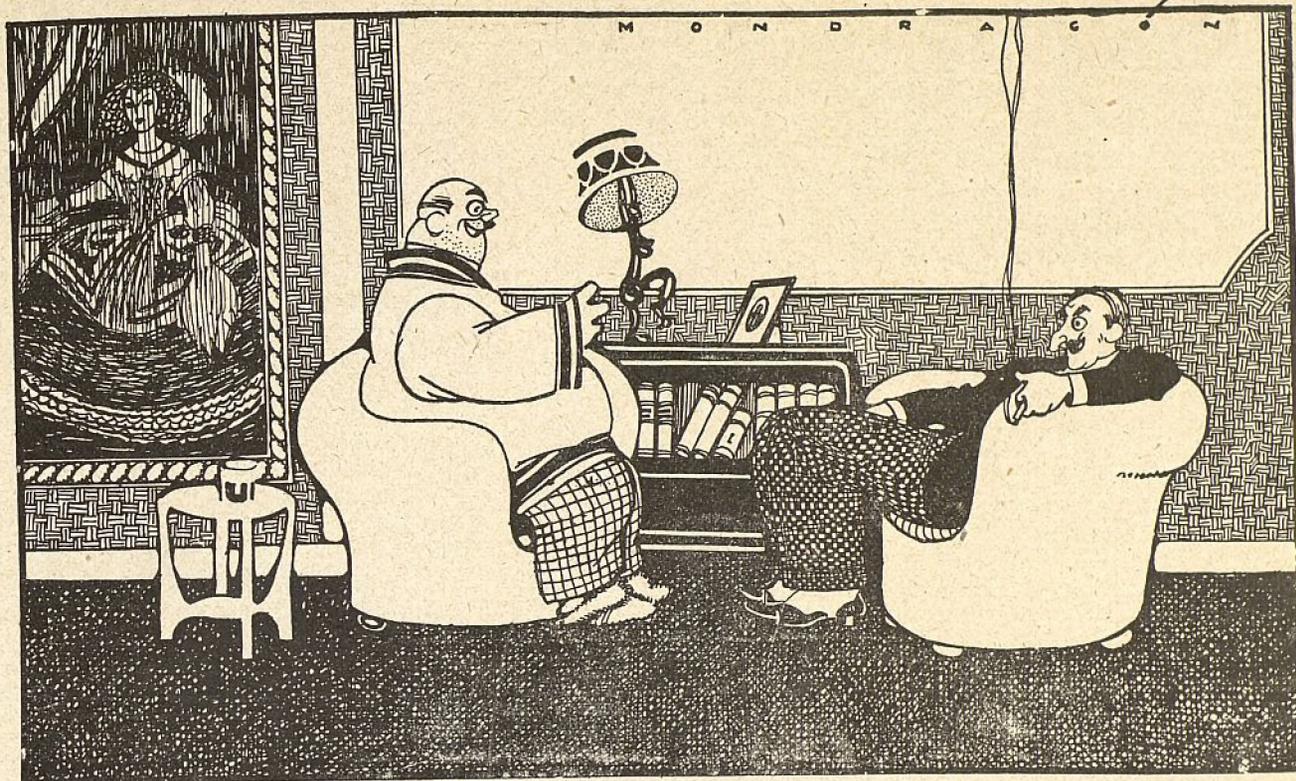
Pues, señor, sucedió que para una funcioneja de teatro en un pueblo cercano a Sevilla le pidieron al bueno de Lloréns que contratara a la *Niña de los Peines*, ya famosa *cantaora*, con el fin de que lanzara sus flamencos jipíos después de la *ejecución* de un drama por una compañía de cómicos de la legua. Con esta *atracción* pensaba, y pensaba bien, el empresario que el teatro se le llenaría.

Y así fué. ¡Pues apenas si aquellos "catetos" tenían ganas de oír cantar a la *Niña de los Peines*! Por oírla y aplaudirla se *descolgó* en el teatrillo



Dib. FERRÁ. — El Escorial.

—Ya lo sabe usted; primero la sopa y después me saca la raya.



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

¡EL COLMO!

- ¿Cuándo estrenas tu comedia?
- ¡Jamás!
- ¿Pues no la estaban ensayando?
- Sí, pero la han silbado en el ensayo.

el pueblo entero que a duras penas soportaba el martirio de la representación dramática por aquellos modestísimos comediantes, esperando el momento feliz de la actuación de la cantaora.

Pero por otro canal iba el agua al molino. Mientras esto ocurría en el pueblo, la *Niña de los Peines* se ponía mala en Sevilla, y don Vicente Lloréns telegrafiaba al empresario la infausta nueva.

Y he aquí al empresario leyendo el telegrama, rascándose la pelambrea y recogiendo el dinero de la taquilla, todo al mismo tiempo, como si en lugar de tener dos manos tuviera veinte. Porque, ¿qué iba a pasar en cuanto el público se enterara de que no había cantaora? Todo menos devolver el dinero. Leería el "parte" desde el escenario y que saliera el sol por Antequera.

Ya finalizando el drama, alguien co-

rrió la voz de que *la de los Peines* no venía—las malas noticias no pueden estar ocultas—comenzaron los "catetos" a impacientarse y cuando cayó el telón y vieron aparecer delante de él al empresario con aire de dirigir la palabra al ilustre senado, se armó la de Dios es Cristo.

- ¡Fuera!
- ¡El dinero!
- ¡Ladrones!
- ¡Tírrale piedras!
- ¡Que hable!
- ¡Que baile!

—Respetable público —gritaba mientras tanto el empresario—; me parece que se estáis portando sin educación y con poca vergüenza...

Voces: (*de los del partido político del empresario.*) ¡Sí! ¡Sí!

Voces: (*de los demás.*) ¡No! ¡No! ¡Que agomite el dinero!

El empresario: He dicho que con

poca vergüenza y digo que no tenéis ninguna vergüenza, ¡ajo!

Los de su partido: ¡Bien dicho!

Los otros: ¡Fuera!

El empresario: Señores, que lo que pasa es mu grave. Que quizás a estas horas esté diñándola la pobre *Niña de los Peines*, que está mu malita la infeli, según dise un telegrama que se lo voy a leer.

Todos: ¡Que lo lea! ¡Que lo lea!

El empresario: Se nesesita sé mu bruto pa está aquí armando escándalo, mientras la pobre cantaora está la pobre, vamos, que... En fin, pa que veáis lo animales que seis dise asin el telegrama: "Niña de los Peines no puede ir por encontrarse enferma en cama. Lloren."

Uno: ¡Que llore tu pajolera madre!

Risas, alboroto, *juerga...*, el final de todos los pequeños conflictos en Andalucía.

PEDRO PEREZ FERNANDEZ

# TRAMPANTOJOS

## EL GUARDARROPA HAMBRIENTO

No conocía el teatro y por eso tuvo la mala fortuna de torcer por aquel vericuetto en que se encontraba el guardarropa.

Iba ya un poco tarde y debido a eso pasó junto al desolado armario de las perchas vacías, ya como la última esperanza de aquellos negociantes burlados.

Unas manos suplicantes e irreprimibles que brotaron del mostrador sin propinas tiraron de su bastón. El se detuvo con piedad y se dispuso a dejar también el sombrero.

Entonces los dos guardarroperos, frenéticos, le comenzaron a despojar de todas sus prendas de vestir.

—Y esto también.

—Y esto.

—Y esto.

Era la suya la terrible voracidad de los prenderos que no han probado bocado.

—¡Pero!—decía él angustiado.

Y el pobre hombre, que había caído en la trampa voraz del guardarropa hambriento, cuando entró en la sala iba en calzoncillos.

## FALSO SUICIDIO

Para demostrar a los médicos que no saben cuándo un hombre está muerto, el llamado Peláez hizo como que se suicidaba, imitando tan bien los trámites del suicidado que le mandaron al depósito de cadáveres.

Aun allí resistió el llamado Peláez todos los trámites de la supuesta descomposición y cuando los médicos comenzaron la autopsia se volvió indignado contra ellos.

Los médicos, creyendo que aquello era un delirio de la muerte, quisieron autopsiarle de todas maneras, pero les contuvo el que el suicidado les gritó:

—¡Criminales, ya lo sabe toda la prensa!

Libertado el llamado Peláez, fué el más acérrimo propagandista de la secta de los que creen que los médicos no saben quién ha muerto hasta que no hacen la autopsia.

## EL NUEVO DIRECTOR DEL MUSEO

Fuó nombrado director del museo por su sabiduría, su erudición y su probidad artística.

El hombre concienzudo comenzó por poner interrogaciones a muchos cuadros y prodigó también la nefasta palabra "atribuido".

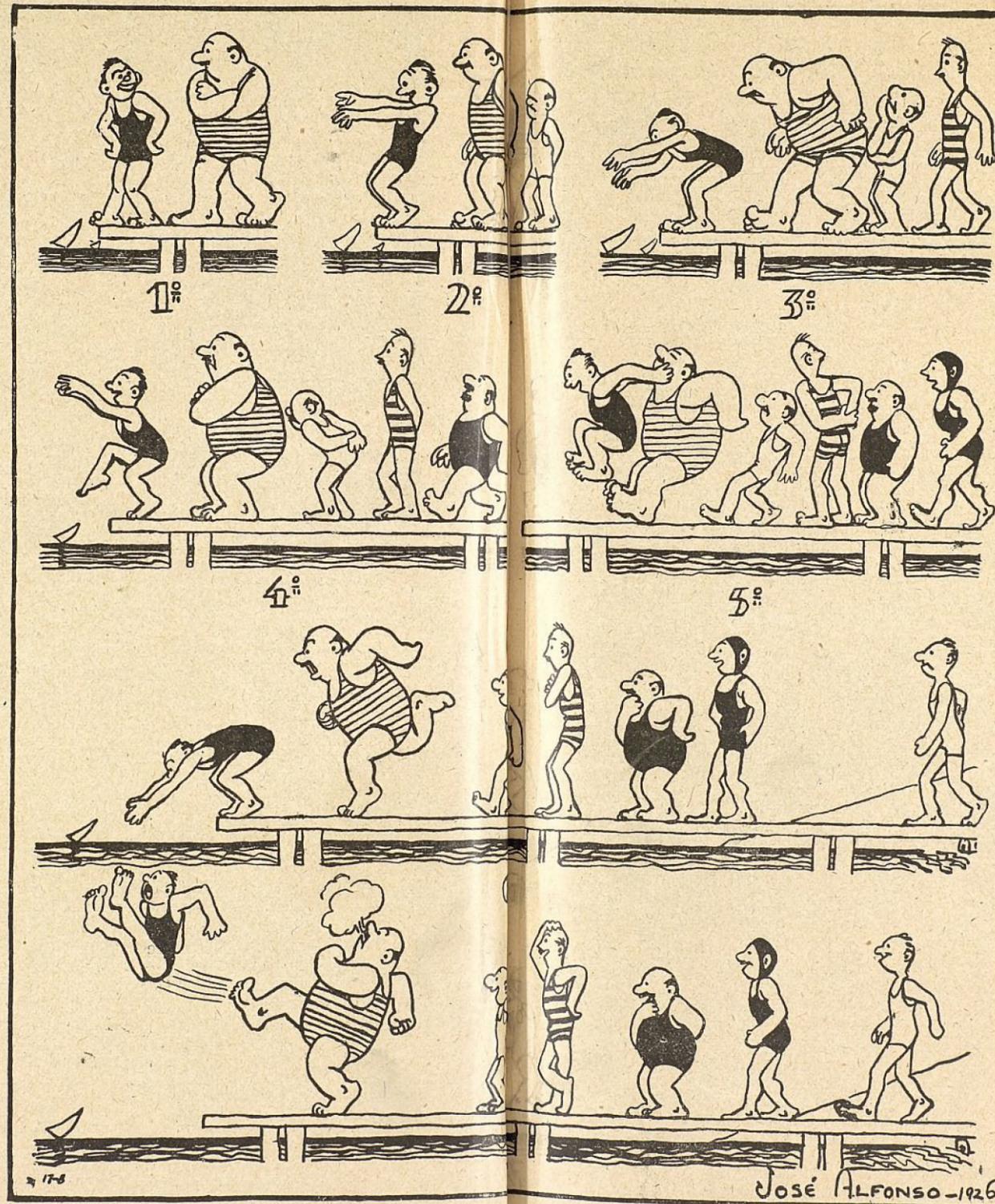
El "Museo de las interrogaciones" llegó a ser llamado aquel museo que siempre había tenido una nítida fama de gran pinacoteca.

El concienzudo director envió al sótano muchos lienzos y comprendiendo que después de todo aquello la entrada ya no podía seguir valiendo una peseta, la puso a diez céntimos.

El Estado entonces le dejó cesante.

## EL DUEÑO DEL RELOJ DE SOL

Como adherencia a la casa de piedra había adquirido aquel reloj de sol, al que no daba ninguna importancia.



Historieta de José ALFONSO.—Zaragoza

UN BAÑISTA QUE HACERDER LA PACIENCIA

Ayuntamiento de Madrid

—¡Ah! Un reloj de sol—dijo al ver la casa el que sabe apreciar las cosas.

—Está parado hace tiempo —dijo el propietario.

—¡Tiene narices! —exclamó el que sabe apreciar las cosas.

—¿Qué?—preguntó desconfiado el propietario.

—Que mientras tenga narices un reloj de sol no está parado nunca y ese parece que las tiene completas.

## EL GAS DEL DIABLO

Lucifer, en esta hora de los negocios, ha pensado hacer la competencia a las fábricas de gas.

El puede dar el metro cúbico a céntimo chico. La competencia con las fábricas va a ser ruinosa, además de que el gas infernal tendrá un poder calorífero mucho mayor y las cazuelas de aluminio se calentarán en menos tiempo que en las cocinas del gas municipal.

Algo comprometerá a las almas el gastar gas del infierno, aunque quizá por eso no ha envuelto su propaganda en el socorrido antifaz de las compañías anónimas, intentando captarse las gracias a la claudicación en que incurrieron por recibir gas en que Lucifer ha entubado hacia la tierra una miaja del gas inagotable que posee.

## LOS ROMPECABEZAS DEL OGRRO

Al ogro le gusta jugar a los rompecabezas, pero él no hubiera podido resistir los adoquines de cartón que tan banal hacen un juego tan reconstructor y tan importante.

Al ogro le preparan para su entrenamiento una serie de niños descuartizados y el terrible señor va formando en la mesa de los rompecabezas la silueta completa de cada niño.

De vez en cuando se le oye murmurar:

—Esta cabeza es de éste.

—Este brazo no parece de aquí.

—Esta pierna es más larga que esta otra.

—Este pedazo de tronco no sé de quién puede ser.

## UN CASO DE AMBIDEXTRIA ESPIRITUAL CONTRADICTORIA

Ni los detectives ni nadie podían comprender quién robaba al señor Campel, pero el caso es que aquel ladrón misterioso le seguía desvalijando.

—¿Pero está usted seguro de que no ha entrado nadie en su casa? —le preguntaban los detectives.

—Nadie—contestaba el señor Campel, que habitaba completamente solo en aquel piso.

Se preparó una batida en la propia casa y tres policías acecharon detrás de las cortinas mientras Campel se retiraba a sus habitaciones dispuesto también a vigilar.

A la media noche se oyó que Campel gritaba:

—¡Aquí está!... ¡Vengan!... ¡Luz!

Y cuando se encendió la luz se encontraron con que Campel, el propio Campel apretaba con su mano izquierda su mano derecha llena de billetes.

El penalista, ante aquel caso extraordinario de delito, lo definió como una "ambidextria espiritual contradictoria".

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

# MIRANDO AL CIELO

(VERSOS ENGLOBADOS)

Al ver un gran *dirigible*  
cruzar los aires encima  
de centenares de pueblos  
y dilatadas campiñas,  
¡qué de ocurrencias, a veces  
(de más o de menos miga),  
suelen surgir del cerebro  
de aquellos que el globo miran!  
Un tal don Gregorio Póchez,  
viendo un globo que subía,  
le preguntaba a su amigo  
don Dimas Zarparrilla:  
—¿Sabes en qué se distingue  
el globo de mí?—En que pica  
muy alto—. Bien, ¿y en qué cosa  
discrepa de mi Felisa?  
—En que esa no tiene nada  
de dirigible, la indina.  
En cambio él y yo tenemos,  
por circunstancias distintas,  
nuestra fortuna en el aire.  
—¿Y en qué mi mamá política  
y el globo son parecidos?

—¡En que se pierden de vista!  
Yo, en cambio, me diferencio  
del globo en algo que crispa  
mis nervios: en que él *asciende*...  
¡y yo no asciendo en la vida!  
—Pues, ¿sabes lo que yo observo?  
Que el dirigible y tú, Dimas,  
os parecéis en que siempre  
tuvisteis buenas caídas.  
—¡Caray, qué moza tenemos  
enfrente más metidita  
en carnes!... ¡Ah, si ella fuese  
el globo y yo la barquilla,  
¡morrocotuda torticolis  
me iba a dar!... —¡Recaspitina!  
¿Y a causa de qué?—¡De hartarme  
de ir siempre mirando arriba!—  
En estas y otras bobadas  
estaban, cuando un tal Bringas,  
amigo de ambos, que, oculto  
tras ellos, su charla oía,  
entre los dos se interpone,  
y, dibujando sonrisas

más bien amargas que alegres,  
les dice:—Por mi desdicha,  
a quien ese dirigible  
se parece es a la arpía  
de mi esposa, que, o se escapa  
no sé adónde la maldita,  
o me da continua guerra  
y el sostenerla me arruina.  
—Pero, bueno—sus amigos  
le preguntan—¿en qué estriba  
la semejanza entre el globo  
y ella?—Y le responde el víctima:  
—¡En que se van; pero ¡ay! vuelven  
al punto de su partida!—

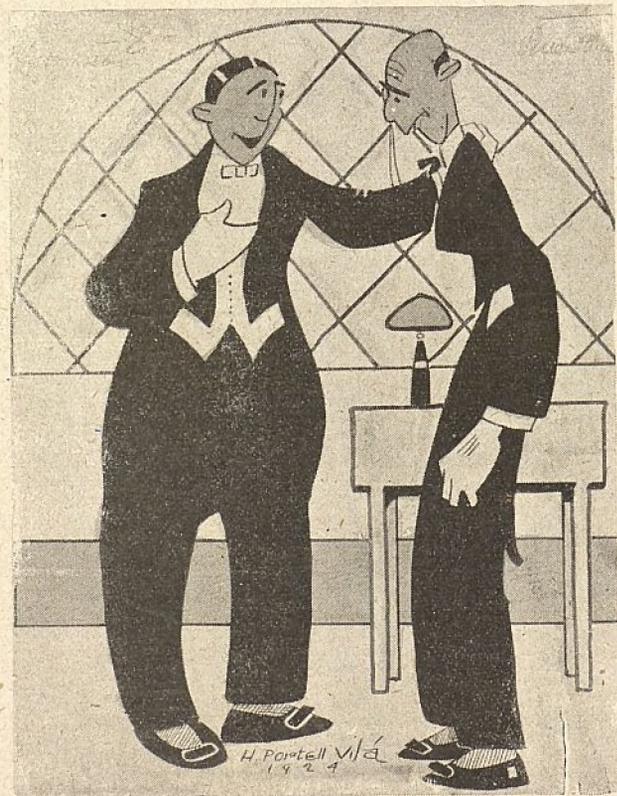
Y, dando un suspiro, queda  
en actitud reflexiva,  
mientras el globo se pierde  
por la región infinita...

JUAN PEREZ ZUNIGA



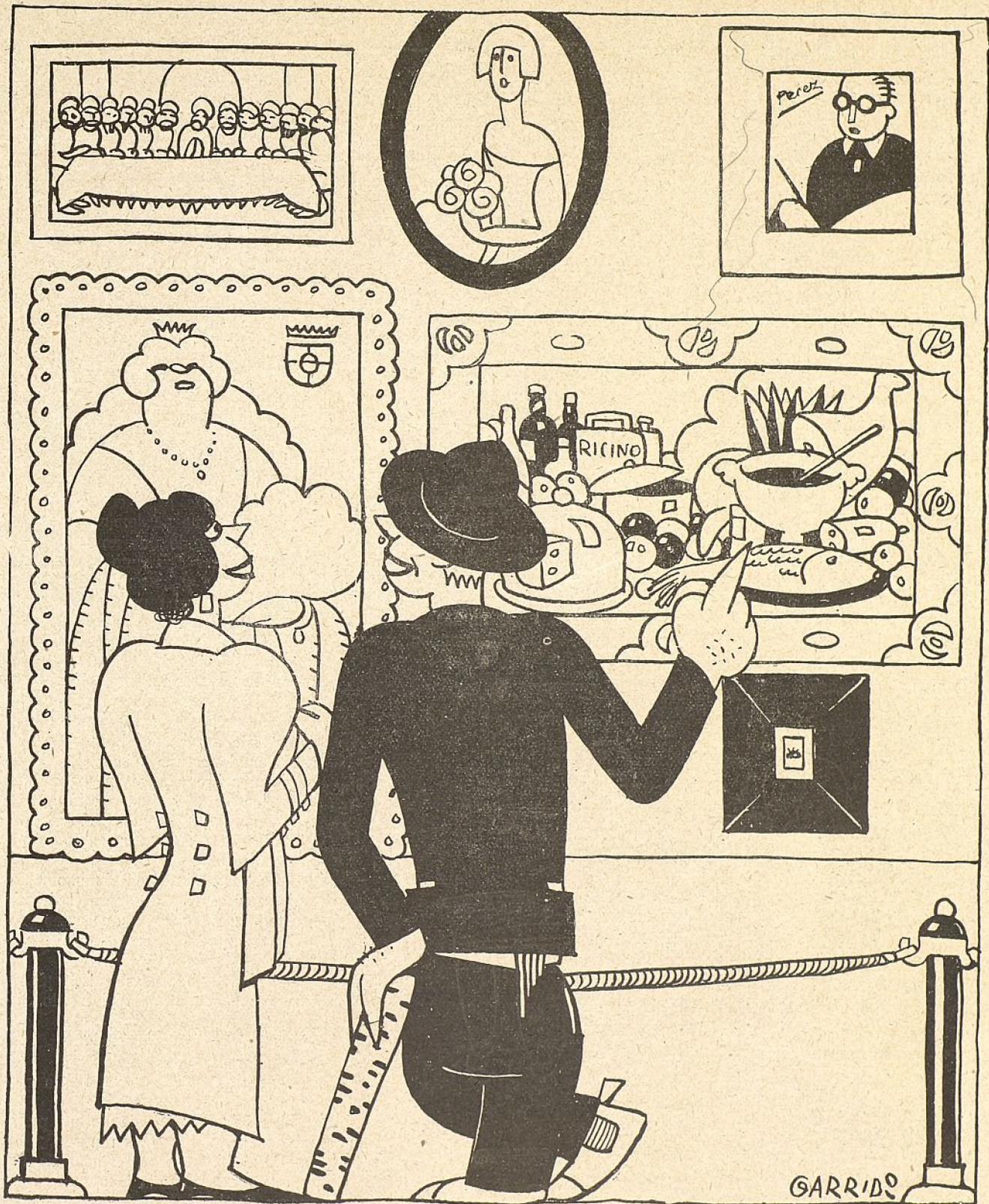
Dib. SAINZ DE MORALES.—Madrid.

—¿Por qué no te casas con la cocinera del 15, si  
llevas dos años hablando con ella?  
—Porque si me caso con ella, no tengo ya dónde pa-  
sar el rato.



Dib. H. PORTELL VILÁ.—Habana.

—¿Qué tal te recibió el Director del Banco?  
—Me puso en la puerta de la calle.  
—¿Cómo?...  
—Sí; me dió el puesto de portero.



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—Mira; éste es ese cuadro tan famoso, que se titula "La Cena".

# UNA GROSERIA ESPANTOSA

Aquella tarde había poca concurrencia en los salones del círculo donde acostumbrábamos a reunirnos. Sólo nos encontrábamos cinco o seis amigos y como me extrañase la ausencia de los demás, me explicaron:

—Dentro de un rato tendremos aquí a todos. Están en las afueras, en la finca del marqués de Vistagorda, donde han ido, unos como padrinos y otros como testigos, al desafío de Jiménez con Ferrero.

Era la primera noticia que teníamos, y pedimos detalles. ¿Cómo Jiménez y Ferrero, hasta aquí tan buenos amigos, acudían de repente al terreno del honor?

Pero nuestro contertulio, no debía saber el motivo del lance, por cuanto limitóse a contestarnos:

—Parece que Jiménez ha cometido una grosería que le ha sentado mal a Ferrero.

Don Nicolás Pieltain, que hasta entonces había permanecido silencioso, tomó la palabra para decirnos:

—Es del género bobo batirse por considerar que se ha sido víctima de una grosería. Si yo hubiera tenido que

batirme por cada una de las que se me han hecho, hace mucho tiempo que estaría enterrado o ganándome la vida como profesor de esgrima. He perdonado, pues, siempre, excepto una vez en que me infirieron una impertinencia tan grande que no podré olvidarla mientras viva. Tal vez sea una de las mayores que se le pueden inferir a un sér humano.

La vida de don Nicolás Pieltain estaba llena para nosotros de un encanto misterioso y lejano. Sabíamos solamente que en su juventud había explorado el continente africano, y que su cabellera era ya blanca a los veinticuatro años a fuerza de habérselas, mano a mano, con la muerte. Le faltaba una pierna, y lucía en todo su cuerpo gran número de tatuajes y de cicatrices.

Todos vimos un resquicio por el que poder bucear en su vida, y le rogamos nos refiriese aquella grosería, que un hombre de criterio tan generoso y amplio como él no podría olvidar nunca.

El señor Pieltain se arrellanó cómodamente en su butaca, cruzó su pierna por encima del muñón, y aca-

riándose la blanquísima barba con su mano enojada, comenzó a relatarlos:

—La historia de aquella grosería va unida íntimamente a la de la pérdida de mi pierna y a la de mis viajes por el Africa austral, viajes que como ustedes saben consumieron gran parte de mi juventud.

Pues bien; una de las veces que recorría las aldeas del Congo, fuí hecho prisionero por una tribu de antropófagos y condenado por el consejo de ancianos a ser asado vivo. La buena suerte, que no me ha abandonado nunca, quiso esta vez que, enterado de lo que ocurría el cónsul de una nación amiga, intercediese por mí ante el jefe de los canibales que era amigo suyo y del que había sido compañero de colegio.

Los indígenas accedieron al deseo del cónsul, y me perdonaron la vida; pero considerando que no debían dejarme marchar así como así, conmutaron la pena y se conformaron con cortarme la pierna para merendársela en fraternalísimo ágape.

Dicho y hecho; siempre con suma amabilidad, uno de los salvajes, cogió un hacha y en un satiamén me despojó de la pierna. Inmediatamente la cocieron a fuego lento, pero no sin adicionarle antes unas hojitas de laurel. Cuando estuvo bien dorada se lanzaron sobre ella, y en menos que tardo en decirlo, desapareció en los estómagos de aquellos cafres. No quedó ni los huesos. He aquí la grosería a que me refiero.

—Es cierto—interrumpimos emocionados por el relato—, pero el dejarle a usted sin pierna, más que como grosería debe considerarse como salvajismo.

—Pero... ¡si no es so!... ¡Si el que se me comieran la pierna lo disculpo!

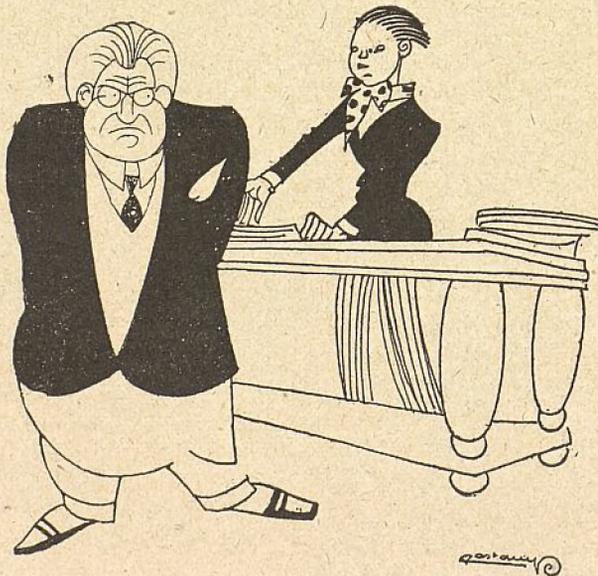
—¿Qué lo disculpa usted?

—¡Claro!

—Pues entonces... ¿cual fué la grosería?

El señor Pieltain, dando un puñetazo sobre la mesa, nos repuso:

—Está bien clara. La grosería fué que se comieron toda la pierna ¡y no fueron siquiera para ofrecermé un pedazo!



Dib. CASTANYS.—Barcelona.

—¿No le da pena que en todo el día no se haya vendido más que una pieza de música?

—Tenga en cuenta que era un vals lento.

MANUEL LAZARO

«BUEN HUMOR», RECTIFICA

## JUSTA DEFENSA DE UNA SUEGRA ANGELICAL

BUEN HUMOR es el periódico más imparcial del mundo, pese a lo que crean sus enemigos (que, por cierto, no tiene ninguno). Lo mismo elogia al asesino que, al fallecer, se arrepiente de las puñaladas otorgadas a sus víctimas, que ataca al hombre honrado que va al cine con trinchera de hule, elegancia intolerable entre personas patriotas. Su imparcialidad hace que no se avergüence de rectificar un concepto emitido en sus columnas en un raptó de inconsciencia y, gracias a esto, vivimos completamente felices, algo gordos y largando cada sonrisa que es una divinidad. Si aquí se ha dicho una vez, o cien, o mil, que fulano o que fulana hacen esto o lo otro, ha bastado que el susodicho o la susodicha nos hayan rogado que digamos que no hacían nada de lo dicho, para que nosotros no tengamos inconveniente en decir que de lo dicho no había ni gota. Somos generosos como el vino de Jerez, o como el cosechero que lo regala, que es más generoso todavía; somos mucho más comprensivos que el esperanto; y somos de una galantería que las noches de Versalles, comparadas con un jueves de moda en nuestra Redacción, eran unos mítines de poceros huelguistas y blasfematorios en estado de embriaguez.

Viene esto a cuento de que BUEN HUMOR, por conducto de las plumas irreflexivas de algunos colaboradores con menos experiencia que un caballo de cartón y con menos mundo que un mozo de cuerda anémico y cesante, ha venido sosteniendo que las suegras eran rémoras para la vida social, fieras espantosas para el hogar constituido, peligros inminentes para la salud pública, enemigos del alma (y del cuerpo, que es peor), corrupias desbocadas de imposible aniquilamiento, seres de vitalidad larguísima y resistente, tanques arrolladores de vajillas, Javieres Ochoas con refajo, Herodes de yernos indefensos, terremotos incipientes y monstruos con corazón de león, cabeza de Trotsky, manos de Uzeudun, pies de plomo y garrote de nudos, amén de otras cosas no menos atroces que no repetimos por no hacer esta lista demasiado dilatada y para que nuestros lectores no enfermen gravemente del hígado.

Y, ¡claro!, ha llegado el momento solemne de la rectificación. Una de las suegras que pululan por el mundo, ha honrado esta casa con su visita y ha solicitado de nuestra galantería que la permitamos defenderse en estas mismas columnas, en donde la respe-

table clase ha sido tan villanamente atacada. No hemos podido negarnos a tan justa pretensión. Nuestra amable visitante ha asegurado disponer de pruebas con las que destruir las infames calumnias tan friamente prodigadas aquí, entre chistes miserables y



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—¿Pero has visto qué orgullosa está Fifina porque va a casarse con un tenedor de libros?

—Sí, ¿y con qué cuenta para comer?

—Con el tenedor.

exageraciones impías; y nosotros, atentos antes que todo a que la verdad resplandezca cuando es de razón, hemos bajado la cabeza, hemos reconocido nuestro error y la hemos dicho que el semanario entero estaba a sus completas órdenes para que hiciera con él lo que le diera la gana, menos aumentar el precio y servir una suscripción gratis a Mussolini.

Y la noble señora se ha sentado en el despacho del Director, ha tomado la pluma elegantemente y ha escrito en descargo suyo las siguientes cuartillas, que copiamos respetando su estilo encantadoramente familiar y su sintaxis tan autónoma como ingenua.

Allá va, caballeros:

### UNA INGUSTIZIA

Llo quisiera tener la pluma de Cerebantes Sabedra para decir con claridad lo que me pasa, pero una no es una muger vachillera y gracias que pueda decir lo que siente para que lo comprenda la jente claramente.

BUEN UMOR es un diario, o periódico umorístico, (llamémosle ache) donde se quiere acer rreir á la jente con cuatro gansadas que á beces están vien traídas y á beces mal. Con hese motivo, unos días se meten con los serenos, otros con las cupletistas, otros con los güardias de la pora y otros que es lo más triste con nosotras las suegras. No digo que no halla suegras que tengan mal jenio, pero por dios y por la birjen, todas no. Haquí me tienen ustedes á mí que, biuda desde niña, y con dos ijas, una morena y otra ruvia, me tube que ganar la vida ¡onradamente! para que las criaturas no digeran y pudiendo aberme casao con un périto mercantil de segundas nuncias me aguanté y me puse á coser para afuera y á planchar para un lao y para otro, para que mis ijas comieran calientes y no me hafearan que las diera un padraastro, y para rebitar que ellas tubieran un padraastro me desacia yo los dedos con lavores que no tenía costumbre. En fin, que las dos ijas (de mi hama) llegaron a la malloría de edaz y me salieron listas, gracias á mis sacrificios. La primera se dedicó al teatro y ay la tienen ustedes ganando de seño-

rita de congunto !doze pesetas! y manos sucias, pero á mí no me dá nada, y se fué de casa y se empeñó en bibir, ella dice que sola, valla uestez á saver, yo no me meto en nada, que ya es mallor de edaz y las corientes modernas son de que las madres hagamos de triipas corazón y la bista gorda, aunque las cosas que pasen sean más gordas que la bista.

Pero, en fin, a mi hotra ija no la degé que ¡fuera! del teatro, pero no abia miedo que ¡fuera! porque no la gustava el teatro, y se puso en rrelaciones con un biajante que ganaba menos que llo cosiendo para afuera, pero á mi ija la calló en gracia y quiere que no se casó con él.

El biajante corre con rropa interior y se viene á sacar unos sesenta duros cuando sale, y como bibimos los tres con hesa miseria, donde no ay arina todo es moína y á beces discutimos, pero sin escándalo, pero él es vastante bago y asta que yo no me pongo seria él no corre con la rropa, y como llo sé que si no corre no comemos, le tengo que acer correr de bez en cuando.

En la becindaz dicen que yo hando siempre con un palo por la casa, pero es para apollarme porque tengo sesenta haños y no hando vien. Y si al discutir, le llamo cosas fuertes es porque una no ha podido recibir la heducción necesaria y no save una las palavras que hazmite la hacademia y las que no son corientes entre jentes de vuen bibir.

Por lo demás, mi ija y él se quieren muho y la prueba hes que ace cinco meses que se an casao y lla ban á tener un niño, y hesto sin querer no es posible. Y yo hestov aciendo con muha boluntá y muhísima prisa la rropa para la criatura, que rresulta que corro con la rropa vastante mejor que el padre.

Y hesto hes lo que llo quería que supieran los leztores de BUEN UMOR, que ay suegras malas y otras, gracias adios muy buenas.

Y huna que no tiene incombeniente en provarlo hauncue sea delante de los trivunales hes hesta umilde serbidora que lo hes.

*Dolores Errero.*

NESTOR O. LOPE

Nuestros lectores sabrán dispensarnos las fatigas que les hayamos producido con la lectura de la precedente rectificación; pero ya que doña Dolores se ha marchado dejándonos las cuartillas sobre la mesa, es preciso que expliquemos la razón más poderosa que nos mueve a publicarlas.

Es ésta:

Doña Dolores ha penetrado en nuestras oficinas, en las que había diez redactores. Ha hecho con los diez, de palabra y casi de obra, una cosa muy corriente y muy de moda entre las personas enfadadas y que se distingue porque siempre se hace con diez sujetos precisamente... Ha amenazado de muerte al Director; y a mi humilde individuo, de muerte y degollina. Ha llamado morrales a los restantes y ha asegurado por la gloria de su pulverizado padre, que si no publicáramos su comunicado se iba a liar a estacazos y a morradas con todos los circunstantes y que no iba a quedar de BUEN HUMOR ni el pie de imprenta.

Y, consternados, la hemos dejado hacer. Se ha sentado a la mesa, nos ha pedido un pitillo, lo ha encendido, ha empuñado fieramente la pluma y ha largado el capítulo shakespiriano que hemos tenido el dolor de transcribir. Al terminar, nos ha vuelto a amenazar de muerte si no salía el desahogo literario en el primer número del periódico y, después de llamarnos pelanas, golfos y mamarrachos, ha escupido por el sitio donde tenía un colmillo el año ochenta y cinco y ha salido a la calle dando un portazo ginebrino.

Claro es que no hemos contestado a sus insultos, porque manos blancas no ofenden, y porque uñas sucias pueden clavarse fácilmente en rostros estoicos; pero esta es la única y poderosa razón de que en las columnas de BUEN HUMOR se haya publicado una defensa de una suegra.

Queremos vivir..., aunque no sea con el honor que habíamos vivido hasta el presente momento.

BUEN HUMOR lo vende en Managua (Nicaragua) don J. Andrés García E., 1.ª calle del Norte, número 29



Dib. SAMA.—San Rafael.

—Bueno, bueno; no se ponga usted así; cóbrenos la multa y en paz.

—Yo no tengo autorización para cobrar las multas. Yo sólo tengo permiso para dar las palizas.

# DEL BUEN HUMOR AJENO

## EL PREMIO, POR A. VERAINE

El gran actor dramático, acomodándose en el sillón del Círculo en que nos hallábamos, me dijo con aire de cansancio y tristeza:

—¿No me ha oído usted contar lo que me pasó una vez que presté un gran servicio a una mujer muy hermosa y que estaba a punto de morir?

—No me lo ha contado usted, o no lo recuerdo. A menos que sea el salvamento de aquel niño que sin usted hubiera perecido ahogado.

—No; no se trata esta vez de aquel pobre muchacho.

—Entonces ignoro a lo que quiere usted referirse.

El gran actor se llevó a la boca la taza del humeante moka que acababan de servirnos y quedóse unos instantes en silencio. Yo temía que acabara por no contarme el relato cuya enunciación me había interesado, y le rogué para que empezara a contarme lo que habíale sucedido con aquella belleza en peligro.

Por toda respuesta, él movió la cabeza y comenzó con acento de amargura.

—Hace muchos años me hallaba yo al frente de una compañía en la que interpretaba el papel de Hamlet. Todo Londres acudía a verme y a aplaudirme. Las localidades se pagaban carísimas y a todas horas había una gran cola en la taquilla del teatro, hasta el punto de que debido a lo mucho que eran buscadas llegaron a alcanzar un precio fabuloso. Una butaca para verme era entonces una cosa para la que había que tener influencia.

Pues bien; una noche en que terminaba la función regresaba a mi domicilio; al llegar a una esquina vi que una señora era asaltada por unos rufianes. Avance resueltamente hacia ellos y, siempre dispuesto a dar mi vida por salvar la de aquella mujer, les invité a que se retirasen, si no querían medir sus fuerzas con las mías.

Ellos despreciaron mis amenazas; nos acometimos con brío y no me costó mucho ponerlos en fuga.

La señora se había desmayado, y cuando volvió en sí, procuré tranquilizarla de la mejor manera que pude,

haciéndola ver al mismo tiempo que todo peligro había desaparecido. Ella se mostró conmigo llena de agradecimiento y en actitud muy halagüeña. Como era tarde me ofrecí para acompañarla hasta su casa, puesto que inútil me parece advertirle que estaba muy nerviosa y quería evitar al mismo tiempo que pudiera ser objeto de nuevas molestias. La joven, pues era joven y bella, aceptó mi brazo con gran alegría.

Cuando llegamos a su casa, que dicho sea de paso no se hallaba nada lejana del sitio donde había sucedido el atraco, me invitó a subir hasta ella al mismo tiempo que con un guiño cariñoso me decía que quería darme una recompensa por mi cariñoso y noble comportamiento. Excuso decirle a usted la ilusión que me embargó en aquellos instantes. Pero mi ilusión duró poco. En efecto, se introdujo por una de las habitaciones de la casa, no sin pedirme perdón antes, y reapareció al poco rato con un sobre en la mano. Me rogó que lo aceptase como pequeña muestra de su agradecimiento.

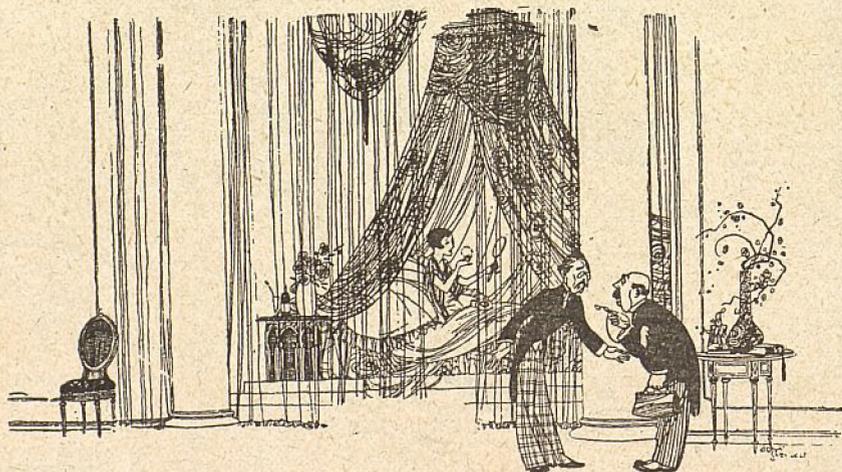
El artista hizo un alto e inclinó la cabeza con señales evidentes de confusión y prosiguió más tarde:

—Ya sabe usted que nosotros los cómicos no disfrutamos de una vida desahogada a pesar de nuestro constante trabajo, y en aquel tiempo los paros eran tan corrientes que a veces nos reducían durante meses enteros a la miseria más espantosa. Por estas razones, aunque no deje de comprender mi ruindad, yo me incliné ante aquella mujer y cogí el sobre que me tendía...

—Hizo usted bien—le dije.—No veo el inconveniente para no tomarlo. ¿Y que contenía?

El actor dramático me miró de una manera triste y me dijo:

—¿Qué contenía...? Pues dos billetes de teatro para que fuera a verme a mí mismo en el "Hamlet".



Primer doctor.—¿Le puso usted el espejo delante de la cara para ver si respiraba?

Segundo doctor.—Sí, y ella abrió los ojos y en seguida cogió su caja de polvos.

De Life.—New York.

R. C. R.

## Chistes de todo el mundo

Two tramps passing through Madrid found a note for 20 duros. One said to his companion:

"We will spend 19 duros and 19 reals in wine and one real in bread."

"Umph! Need we waste that much on bread?"

BUEN HUMOR, Madrid.

(Publicado en *The Passing Show*.)

### TRADUCCION

Dos golfos se encuentran en la calle un billete de 20 duros. El uno le dice al otro:

"Vamos a gastar 19 duros y 19 reales en vino y un real en pan."

"¿No te parece que es mucho pan?"

**EL VELLO**

**DESAPARECE RADICALMENTE SIN DEPILATORIO**

sólo en tres minutos con una aplicación de

**DORADINA**

combinación científica de Sales de Radio disueltas en Glicerina que destruye la raíz del pelo sin molestia y sin irritar. La **DORADINA** es superior a todos los depilatorios conocidos (pastas, polvos, aguas).— Infinitamente más cómoda y económica que la depilación eléctrica. — No mancha ni despidе mal olor y se aplica con facilidad y discreción. — Con su empleo el vello desaparece para siempre quedando la piel blanca y fina. La **DORADINA** se vende en todas las Perfumerías y Droguerías al Precio de Ptas. 12'50 el frasco.— Se manda discretamente certificada contra reembolso por Pesetas 14'— pidiéndola a FRANCIS EUROPE, Via Layetana, 21.— Barcelona.

—Mi lavandera me ha traído mis camisas con distintos botones de los que tenían.

—No has salido mal. La mía me ha traído los botones cosidos a distintas camisas de las que se llevó.

De *Life*, New York.

—He asegurado mis fincas contra incendios y mi cosecha contra el granizo.

—Me explico el seguro contra incendios; pero, ¿cómo puedes hacer que granice?

De *Le Rire*, París.

—Cuando estuve en Argelia, vi un negro que era tan negro que tuve que

# CANAS



**INVENTO MARAVILLOSO** para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CASAS REALES 10

**SANTIAGO**

encender una cerilla para verle en pleno día.

—Cuando estuve en España vi un hombre tan delgado, que tenía que tenía que entrar dos veces en una habitación para que se le viera.

De *De Gotz*, Viena.

El agente matrimonial.—No digo que la joven sea una belleza pero es propietaria de una hermosa casa.

El cliente.—¿Tiene usted una fotografía?

El agente matrimonial.—¿De la joven?

El cliente.—No, de la casa.

De *Vikingen*, Oslo.

—¿Es verdad, papá, que el pez grande se come las sardinas?



**OROCREMA**

LES PERFUMES DE TASARA  
BARCELONA

NO LO USARÁ AUN? PRUEBELO  
REJUVENECE LA PIEL NO CONTIENE CRUSTRAS  
LO RECOMIENDAN EMINENTES FACULTATIVOS

—Sí, hijo mío.

—¿Y cómo se las arregla para abrir las latas?

De *Pele Mele*, París.

La señora.—¿No encuentra usted dónde trabajar?

El pobre.—Sí señora; pero en todas partes me piden informes de mi último patrón.

La señora.—¿Y no los puede usted conseguir?

El pobre.—No, señora; ha muerto hace veintiocho años.

De *Life*, New York.

—Del genio a la locura, no hay más que un paso.

—Sí, y tú eres casi un genio.

De *The New Yorker*.



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo. Si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

Si por un servicio prestado, se le da a una mujer un duro falso, resulta que se le da un banquete: porque el duro *pasas*, es *pa-ella*, *plata-no es* y la mujer *es-pera* que se lo cambien...; en resumen, un plato fuerte y tres postres.

La. Lo.—Bilbao.

—¿Pero qué me dices? ¿Qué has regañado con tu novia? ¿Y por qué ha sido eso?

—Pues mira, yo la quería, pero es una niña *bien* que, en vez de llevar un perrito, va siempre cargada con un gato, muy lindo, sí, pero que va haciendo *miau, miau!* por la calle; y eso, la verdad, no es elegante!

—¿Cómo que no es elegante!.. Pero, desgraciado, ¿tú no has oído hablar de la elegancia del *ma-yón?*...

Franvier.—Madrid.

*El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:*

Dice una señora a su criada:

—Pero, Agamenunda, ¿cómo es que llevas puestas las medias al revés?

—Es que por el otro lado están llenas de agujeros.

J. Sacristán.—Madrid.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Un elegante caballero va a confesar, y el sacerdote, después de haberle preguntado por los cuatro primeros Mandamientos, le dice:

—Del quinto no habrá que hablar...

—Le diré a usted... —responde el caballero.

El cura, asustado, se pone en guardia, pero el penitente le tranquiliza exclamando:

—Es que soy médico, señor cura.

Campana.—Benahadux.  
(Almería.)

En la escuela:

—A ver, Manolito, ¿dónde se produce el hierro?

—El hierro se extrae de la tierra.

—Muy bien. ¿Y la sal?

—La sal la cogen en los árboles.

—A ver... ¿Cómo me explicas tú eso?

—Sí, señor. Mi mamá habla muchas veces de la sal de higuera...

Vicente Rodríguez.—Haro.

Discusión tumultuosa.

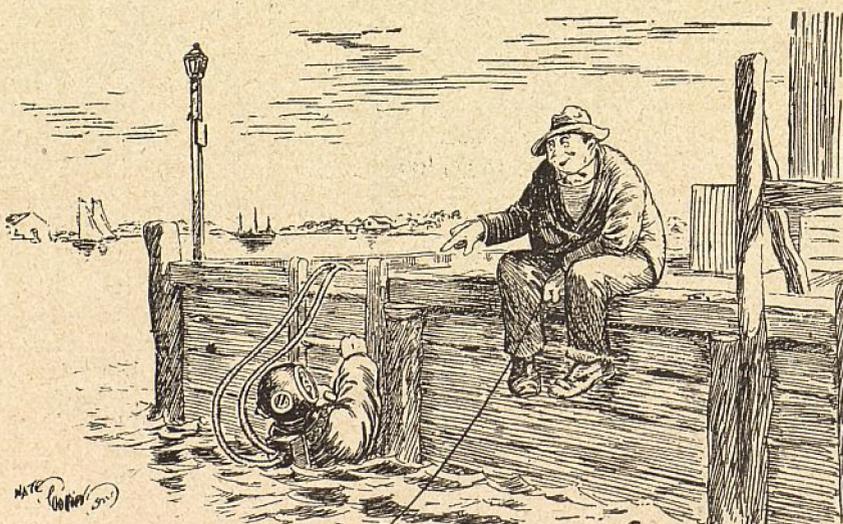
—¡Basta! ¡Vaya usted a la porra! ¡Con animales no se puede hablar!

—¡El que está hablando con animales es usted!

Ruano.—Sevilla.

—¿Cuál es el colmo de un fabricante de pan?

Con "Pruni" se purgó un día la niña de los de Iruelas, y al ver lo bien que sabía tal jarabe de ciruelas tomarlo a diario quería.



El pescador.—Oiga, buzo, la próxima vez que baje haga el favor de subirme un par de peces bien grandes, ¿eh?...

De The Humorist.—Londres.

Convocar a una gran asamblea á todos los de su clase, para protestar de que los automóviles hagan panes.

Masto.—Madrid.

En un café:

Un individuo (que se encuentra sentado encima del diario "La Voz").—Ahora me estoy gastando la mar de dinero, por-

AGENTE DE PUBLICIDAD PARA

**BUEN HUMOR**  
EN CATALUÑA  
**Félix Verdún Daly**  
ROSELLO, 402 BARCELONA

que estoy estudiando para barítono.

Otro de la tertulia.—Pues á mí me parece que tienes *La Voz de-bajo*.

José González Gómez.

En un bazar:

—¿Tiene usted cepillos para los dientes?

—¿Sí, señor. ¿De qué clase?



**HERNIAS**  
Bragueros científicamente  
J Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Augusto Figueroa 8

—Que sea fuerte, porque es para nueve de familia.  
Fernando Salvo.—La Coruña.

El colmo de un buzo:

Telefonar al contratista de las obras del puerto diciendo:

Si el gran Licor del Polo siempre a mano se tiene, resultará completa de la boca la higiene.

"Estoy á mil metros de profundidad. Remita fondos."

Paulino C. Jiménez.

El maestro.—¿Cuántas íes tiene el abecedario?

El discípulo.—Dos: la y gri-

UNA COLECCION DE  
**NUEVO MUNDO**

perteneciente a los años 1896, 1897 y 1898 se desea adquirir, tanto en números sueltos como encuadernada

Informes: en la Admón. de BUEN HUMOR

**Pistola "KNOCK-OUT"**

Un tiro con la pistola "Knock-out" casi asfixia a un agresor durante unos diez minutos sin matarle ni herirle

Precios: con un cañón, marcos oro 4; con dos cañones, marcos oro 13; con tres cañones, marcos oro 16; cartuchos, marcos oro 0,20

Pago adelantado

**KOMET-VERSAND**  
CHEMNITZ, 45.—SAJONIA



¡¡Enfermos de la vista!!

**NO MAS MIOPESES, PRESBITAS NI VISTAS DEBILES**

Con solo friccionarse en las sienas con el maravilloso producto italiano, de fama mundial LOIDU, evitaredis el uso de los lentes y adquirireis una envidiable vista, incluso las personas septuagenarias. Pedid hoy mismo el interesante libro gratis. Depósito general: Ugo Marone. Piazzeta Falcone, número 1, NAPOLI (Italia.)

**CUPON**

correspondiente al núm. 250 de

**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

ga y la i latina. En cambio, ges no hay más que una sola: la ge-latina.

Alberto Jesús.—Algeciras.

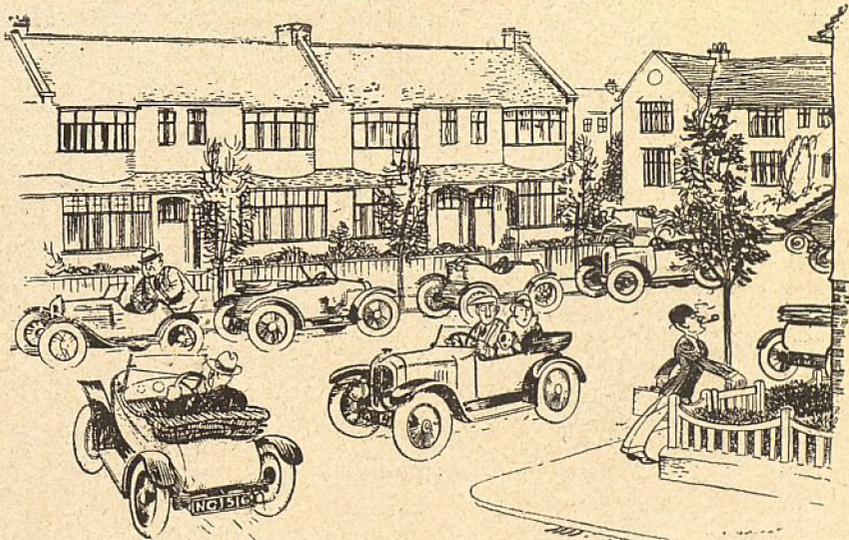


**MOLINOS**

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. Tamizadoras. Inmenso surtido.

• Pídase catálogo •

**MATTHS. GRUBER**  
Apartado 185, BILBAO



—Mira; ahí va Juan. Cree que es alguien y va dándose pisto porque es el único que no tiene automóvil.

De The Passing Show.—Londres.

# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

**F. M. Eizaguirre. Huelva.** — Discreto en muchos momentos, pero, a nuestro modesto juicio, inadecuado para BUEN HUMOR. Además, el pirandellismo está en baja, afortunadamente.

**Buda. Bilbao.**

Padece el amigo Buda de *marranitis* aguda. Y aquí las cochinerías ni gozan de simpatías ni consiguen nuestra ayuda.

**J. J. G. Madrid.** — Su leve comentario *El hombre del día*, en este momento ya no tiene actualidad. Y lo que es peor, es que no tiene gracia, ni en este momento ni en ninguno.

**J. J. Mirabé. Pozuelo de Alarcón.** Atendiendo á sus ruegos, que para nosotros son órdenes, insertamos sus versos sin la menor protesta y con el más abismático placer, deseándole larga vida para que haga muchos tan divertidos como éstos.

Allá van:

A MI AMADA

¿Por qué, amada mía,  
si te quiero y te amo,  
tú no me rechazas  
ni tampoco me das  
el sí adorado?  
Fracamente,  
me resulta tu conducta  
indecente.  
Yo por tí soy capaz  
de quitarme de fumar,  
de no dormir pensando  
én tu cuerpo trastornante,  
en tu mirada de sibila  
inquietante,  
que rompe el velo de la luz  
de mi mirada nigromante.  
Quiero me digas: ¡te amo!  
Y en seguida yo te llevo  
a Madrid en mi *Hispano*.  
Y en seguida nos casamos.  
¡Vida mía,  
me gustas más que un plato  
de judías!

Juan José Mirabé.

Bueno, amigo Juan José, ¿está usted contento de nosotros? ¡Porque nosotros estamos contentísimos en este momento!... ¡Nos ha hecho usted felices como jamás lo hemos sido! ¡Dios le pague esos versos! (Y

decimos que Dios se los pague porque lo que es nosotros no soltamos una perra por ellos. Sería ya excedernos en el favor, ¿no le parece?)

**Fokos. Madrid.**

Imbéciles como Fokos hay muy pocos.

Afortunadamente, y gracias al Altísimo; porque si hubiera muchos sería cosa de arrojarse al vacío desde un balcón, altísimo también.

**Avila. Huelva.** — Bien escrito todo el artículo; pero aunque es gracioso de asunto en su principio, parece que va a pasar algo más, y al final defrauda como un empleado de Banco con la moral perdida. Y es lástima, porque, repetimos que, al empezar a leerlo, nos las prometíamos muy felices.

**C. Chefola. Barcelona.**

Su poesía *Al cocido*, querido amigo Chefola, no agrandará la aureola que envuelve ya a su apellido como vate indiscutido de esa región española.

Además, a nosotros, no nos gusta el cocido con versos, sino con gallina. Así, aunque esté en prosa, es como nos sabe de chipén y nos hace chuparnos los dedos.

**Maryn. Lorca.** — Tanto el trabajo literario, como la viñeta que lo ilustra, se parecen en el procedimiento a una cosa que se sacó de la cabeza nuestro egregio colaborador Garrido, cosa que apareció no ha mucho en las columnas de BUEN HUMOR y que ahí sigue para pasmo (y hasta para pulmonía doble) de las generaciones futuras.

**Apa. Bilbao.** — Aunque usted lo dude, estamos seguros de haber contestado a su anterior envío, referente, como éste, a una cosa vasca y de azucarillos. Y sabemos que, por desgracia, nuestra respuesta fué negativa como, por otra desgracia, la de hoy lo es también. No hace mucho manifestamos a otro caballero espontáneo que esas guasas sobre las concordancias vizcaínas y sobre la manera de hablar el castellano en las bellas provincias del Norte, resultaban harto complicadas para los lectores

que no están en el secreto de lo que quiere decir Euzkadi, Eskarrikasco, Jai-Alai y Choko. El caso del pobre Aranaz Castellanos que, a pesar del enorme salero que demostró siempre, no tenía lectores, por ejemplo, en Andalucía ni en Cataluña, en el número que merecía su formidable prosa, lo demuestra cumplidamente.

**P. Camarero. Larache.** — No sirve. Es de una incongruencia aterradora y es probable que nuestros lectores creyesen que se trataba de un tomamiento de pelo, realizado por una apuesta tan osada como valerosa.

**T. S. C. Getafe.** — Sus sencillos dialoguitos que, con el título *De la calle*, ha tenido la bondad de enviarnos, hemos tenido la maldad de no admitirlos. Son demasiado sencillos y, ¡ay!, demasiado chulapones para estos tiempos automovilistas, cabaretísticos, tobilleros y charlestónicos. O *La verbena de la Paloma*, como primor arqueológico, o nada. Preferiblemente, nada.

**Solera. Barcelona.** — Hacer reír a costa del cubismo es mucho más fácil que estabilizar el franco y desde luego tan al alcance de todo el mundo como aburrirse con una comedia moderna del señor Fernández del Villar.

Hemos recibido, en nuestra larga y barbuda existencia, miles de versos chunqueándose de los poetas cubistas con un horror de gracia y, como ahora vamos a hacer con los de usted, no los hemos publicado, ni con recomendaciones, ni con súplicas, ni con amenazas, ni con promesas de darnos dinero encima para nuestros vicios.

**M. del C. Sevilla.** — ¿Con que a usted le pega su suegra todos los domingos?... ¡Pues, mire usted, hace muy bien!... ¡Nosotros le sacudiríamos a usted todos los días no feriados, si fuese usted cosa nuestra!...

**Gante. Madrid.**

La brutalidad de Gante es tremenda y atufante.



—Deseo comprar el ganso más gordo que tenga usted.

—Espere un momento; voy a llamar a mi padre...

De *The Passing Show*.—Londres.

# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATIRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 -- ).....	10,40 --
Año (52 -- ).....	20 --

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 -- ).....	12,40 --
Año (52 -- ).....	24 --

### EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 --
Año.....	32 --

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. - Madrid

APARTADO 12.142

Los famosos polvos

insecticidas de

Leyer y Compañía

Son infalibles para la destruc-

ción de toda clase de insectos

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid

Ayuntamiento de Madrid

# BUEN HUMOR



*Dib. ANTONIO CASERO.*

EL DEL VAPOR.—¡¡Eh!, ¡¡ya está aquí el bonito!!

Ayuntamiento de Madrid